

Misericordia, Omnipotencia y Justicia

Un sermón predicado el sábado 21 de junio de 1.857

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Music Hall, Royal Surrey Gardens, Newington, Londres

“Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable.”

Nahúm 1. 3

Las obras de arte requieren cierta educación en el espectador antes de que puedan apreciarse completamente. No esperamos que los no instruidos perciban de inmediato las variadas excelencias de una pintura de alguna mano maestra. No imaginamos que las glorias superlativas de las armonías de los príncipes de la canción cautivarán los oídos de oyentes inexpertos. Debe haber algo en el hombre mismo, antes de que pueda comprender las maravillas de la naturaleza o del arte.

Ciertamente, esto es una verdad respecto al carácter. Debido a nuestras fallas en nuestro carácter y fallas en nuestra vida, somos incapaces de comprender todas las bellezas separadas y la perfección unida del carácter de Cristo, o de Dios, su Padre. Si fuéramos tan puros como los ángeles en el cielo, si fuéramos lo que nuestra raza fue una vez en el jardín del Edén, inmaculada y perfecta, seguramente que deberíamos tener una excelente y más noble idea del carácter de Dios de la que podemos alcanzar en nuestro estado caído.

Pero no podemos dejar de advertir que los hombres, por la enajenación de sus naturalezas, están continuamente tergiversando a Dios, porque no pueden apreciar Su perfección. ¿Retiene Dios alguna vez Su mano de la ira? He aquí, dicen que Dios ha dejado de juzgar al mundo y que lo mira con apatía e indiferencia impasible. ¿Castiga injustamente al mundo por el pecado? Dicen que es severo y cruel. Los hombres lo malinterpretan porque ellos mismos son imperfectos y no son capaces de admirar el carácter de Dios.

Ahora bien, esto es especialmente cierto con respecto a ciertas luces y sombras en el carácter de Dios que se han fusionado tan maravillosamente en la perfección de Su naturaleza. Que, aunque no podemos ver el exacto punto de encuentro, sin embargo (si es que hemos sido iluminados por el Espíritu) estamos asombrados por la armonía sagrada.

Al leer las Sagradas Escrituras, puedes decir de Pablo, que se destacó por su celo; de Pedro, que siempre será memorable por su coraje, de Juan, que se destacó por su amor. ¿Pero alguna vez has notado, cuando lees la historia de nuestro Maestro, Jesucristo, que nunca podrías decir que Él fue notable en alguna virtud en especial?

¿Por qué esto es así? Es porque la audacia de Pedro se superó tanto como para arrojar otras virtudes a la sombra o las otras virtudes eran tan deficientes que exhibían su audacia. Los propios pies de un hombre que se destaca por algo es una señal segura de que no es tan notable en otras cosas. Y es porque de la perfección completa de Jesucristo no podemos

decir de Él que se destacó especialmente por Su celo, o por Su amor, o por Su coraje.

Decimos de Él que tenía un carácter perfecto, pero no somos capaces de percibir fácilmente donde las sombras y las luces se confunden, donde la mansedumbre de Cristo se confunde con su valor, y donde Su hermosura se mezclaba con Su audacia al denunciar el pecado. No somos capaces de detectar los puntos donde se encuentran. Y creo que cuanto más completamente seamos santificados, más será un tema para asombrarnos de cómo es posible que virtudes que parecían tan diversas estuvieran tan unidas de manera majestuosa en una sola persona.

Es lo mismo de Dios. Y he sido llevado a hacer las observaciones que he hecho sobre mi texto, porque las dos mismas virtudes, parecen describir atributos contrarios.

Notarás que hay dos cosas en mi texto: Él es "tardo para la ira" y, sin embargo, "de ninguna manera tendrá por inocente al culpable". Nuestro carácter es tan imperfecto que no podemos ver la congruencia de estos dos atributos. Nos preguntamos, tal vez, y decimos: "¿Cómo es que Él es lento para la ira y, sin embargo, no absuelve al culpable?" Es debido a que Su carácter al ser perfecto, no vemos dónde estas dos cosas se funden entre sí: la justicia infalible y severa del gobernante del mundo; juntamente con su magnanimidad y tiernas misericordias. La ausencia de cualquiera de estas cosas del carácter de Dios lo habría hecho imperfecto. La presencia de ambos, aunque no podamos ver cómo pueden ser congruentes entre sí, imprime el carácter de Dios con una perfección desconocida en otras partes.

Y ahora me esforzaré esta mañana para exponer estos dos atributos de Dios y la conexión de enlace. "Jehová es lento para la ira", luego viene el eslabón de unión, "grande en poder". Tendré que mostrarle cómo "grande en poder" se refiere a la oración anterior y la siguiente. Y luego consideraremos el siguiente atributo: "De ningún modo tendrá por inocente al culpable", un atributo de la justicia.

I. Comencemos con la primera característica de Dios. Se dice que es "LENTO PARA LA IRA". Déjame declarar el atributo y luego rastrearlo hasta su origen.

Dios es "tardo para la ira". Cuando la misericordia viene al mundo, conduce corceles alados; los ejes de las ruedas de su carro brillan calientes por la velocidad. Pero cuando viene la ira, camina con pasos tardíos; no se apresura a matar, no se apresura a condenar. La vara de la misericordia de Dios está siempre en Su mano extendida. La espada de la justicia de Dios está envainada, no oxidada, se puede retirar fácilmente, pero se mantiene allí, sujeta por esa mano que le impide salir de su vaina, diciendo: "Duerme, oh espada, duerme, porque tendré piedad sobre los pecadores y perdonaré sus transgresiones".

Dios tiene muchos oradores en el cielo, algunos de ellos hablan con palabras rápidas. Gabriel, cuando viene abajo para dar buenas nuevas, habla rápidamente. Las huestes angélicas, cuando descienden de la gloria, vuelan con alas de relámpago proclamando: "Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres".

Pero el ángel oscuro de la ira es un orador lento, con muchas pausas entre sus palabras, donde se une la piedad que se derrite entre sus lánguidas notas cuando habla. Y cuando se completa la mitad de su oración, a menudo se detiene y se retira de su estrado dando paso al perdón y a la misericordia. Su propósito fue dirigirse a los hombres para que puedan ser impulsados al arrepentimiento y así puedan recibir la paz del soberano amor de Dios.

Hermanos, trataré de mostrarles ahora cómo Dios es lento para la ira. Primero, probaré que Él es "tardo para la ira", porque nunca golpea sin antes amenazar. Hombres que son apasionados y rápidos en la ira, dan una palabra y un golpe; y a veces el golpe primero y la palabra después. A menudo los reyes, cuando los súbditos se han rebelado contra ellos, los han aplastado primero y luego razonaron. No han dado tiempo para amenazas, y ningún período para el arrepentimiento. No han dejado espacio para recurrir a su lealtad. Los han aplastado inmediatamente en su acalorado descontento, acabando con ellos por completo.

No así Dios: no cortará el árbol que estorba mucho la tierra hasta que haya cavado a su alrededor y lo haya fertilizado. No matará de inmediato al hombre cuyo carácter es el más vil, hasta que primero haya sido implantado con la Palabra por los profetas, no lo reformará con juicios. Él advertirá al pecador antes de la condena, Él enviará a sus profetas, "levantándose temprano y tarde", dándole "línea por línea y precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá".

Él no herirá la ciudad sin previo aviso. Sodoma no perecerá hasta que Lot haya salido de ella. El mundo no se ahogará hasta que ocho profetas hayan estado predicando en él, y Noé, el octavo, haya profetizado de la venida del Señor. Él no herirá a Nínive hasta que haya enviado a Jonás. Él no aplasta a Babilonia hasta que sus profetas hayan clamado por sus calles.

Él no matará a un hombre hasta que haya dado muchas advertencias, a través de enfermedades, el púlpito, providencias y circunstancias. Él no golpea con un golpe pesado a la vez. Él amenaza primero. No hace con la gracia, como con la naturaleza, que primero envía los relámpagos y después los truenos. Con Su Ley primero envía el trueno como advertencia y luego el rayo de la ejecución. El lictor (ejecutor) de la justicia divina lleva su hacha, atada en un manojo de varas, porque no cortará a los hombres hasta que los haya reprendido para que se arrepientan. Él es "lento para la ira".

Pero, de nuevo, Dios también es muy lento para amenazar. Aunque Él amenazará antes de condenar, sin embargo Él es lento incluso en sus amenazas. Los labios de Dios se mueven con rapidez cuando promete, pero con lentitud cuando amenaza. *Largo resuena el trueno resonante, redoblan lentamente los tambores del cielo, cuando suenan la marcha de la muerte de pecadores.*

Fluyen dulcemente las notas de la música que rápidamente proclama la gracia gratuita, el amor y la misericordia. Dios es lento para amenazar. No enviará un Jonás a Nínive hasta que Nínive se haya ensuciado con el pecado. Él no hará; y ni siquiera le dirá a Sodoma que será quemada con fuego hasta que se haya convertido en un muladarapestoso, odioso a la tierra como al cielo.

No ahogará al mundo con un diluvio, ni siquiera amenazará con hacerlo, hasta que los mismos hijos de Dios hagan alianzas impías y comiencen a apartarse de Él. Ni siquiera amenaza al pecador por su conciencia hasta que el pecador haya pecado muchas veces. A menudo le dirá al pecador de sus pecados, a menudo instándolo a arrepentirse, pero Él no hará que el infierno lo mire fijamente a la cara, con todo su espantoso terror, hasta que muchos pecados hayan sacado al león de su guarida, y haya encendido a Dios en ira contra las iniquidades del hombre.

Es lento incluso para amenazar. Pero lo mejor de todo, cuando Dios amenaza, ¡qué lento es para sentenciar al criminal! Cuando ha dicho que Él los castigará a menos que se arrepientan, ¿cuánto tiempo les da para que se vuelvan por sí mismo? Él "no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres". Él detiene Su mano.

No se apresurará cuando los haya amenazado, para ejecutar la sentencia sobre ellos. ¿Alguna vez has observado esa escena en el jardín de Edén en el momento de la caída? Dios había amenazado Adán, que si pecaba ciertamente moriría. Adán pecó, ¿se apresuró Dios a sentenciarlo? En cambio se dijo con dulzura: "Jehová Dios andaba en el jardín al aire del día". Tal vez esa fruta fue arrancada temprano en la mañana, o tal vez al mediodía. Pero Dios no se apresuró a condenar.

Esperó hasta que el sol declinara hasta que llegó el fresco del día, y como ha dicho un viejo expositor muy bellamente, cuando Él vino, no vino en las alas de la ira, sino que "caminó en el jardín en el fresco del día". No tenía prisa por matar. Creo que lo veo, miro como fue aquel momento de Adán en aquellos días gloriosos cuando Dios caminó con el hombre.

Me parece ver la maravillosa similitud en la que lo invisible se veló a sí mismo. Lo veo caminando entre los árboles tan lentamente -ay, si fuera correcto dar tal imagen- golpeando su pecho y limpiando sus lágrimas que habría vertido por tener que condenar al hombre. Por fin escucho su voz doliente: "Adán, ¿dónde estás?" ¿Dónde te has arrojado, pobre Adán? Te has excluido de Mi favor, te has echado en la desnudez y en el miedo, porque te escondes. Adán, ¿dónde estás? Te compadezco. Tú crees que eres Dios. Antes de condenarte, te daré una llamada de lástima. Adán, ¿dónde estás?

Sí, el Señor fue tardo para la ira, tardo para escribir la sentencia, aunque la orden había sido rota, y por lo tanto, la amenaza fue puesta en vigor por necesidad. Así fue con el Diluvio—Él amenazó la tierra, pero Él no selló completamente la sentencia-, la selló con el sello del cielo hasta el punto de dar oportunidad para el arrepentimiento. Noé debe prevenir, y a través de sus ciento veinte años debe predicar la Palabra. Él debe venir y testificar a una generación irreflexiva e impía.

El arca debe construirse para ser un sermón perpetuo. Allí debe estar en la cima de la montaña, esperando las inundaciones para hacerla flotar, a fin de que sea una advertencia diaria para los impíos. Oh cielos, ¿por qué no abres de una vez tus torrentes? Fuentes del gran abismo, ¿por qué no estallaste en un momento? Dios dijo: "Barreré el mundo con un diluvio", ¿por qué, por qué no te levantaste?

“Porque” los escucho decir con melodiosas notas, “porque, aunque Dios había amenazado, permanecía tardo para sentenciar, y dijo en sí mismo: “Quizás se arrepientan”. Quizás se vuelvan de su pecado. Y por lo tanto Él nos mandó descansar y estar tranquilos, porque Él es lento para la ira”.

Y, sin embargo, una vez más, incluso cuando la sentencia contra un pecador es firmada y sellada desde el cielo por el amplio sello de condenación, incluso entonces, Dios es lento para llevarla a cabo. La condenación de Sodoma estaba sellada. Dios ha declarado que será quemada con fuego. Pero Dios se tarda. Él mismo, primeramente, descendió a Sodoma para ver sus iniquidades.

Y cuando Él llega allí, el pecado abundaba en las calles. Es de noche y la muchedumbre, peor que las bestias, cercó la puerta de Lot. ¿Entonces levanta Él Sus manos? ¿Él entonces dice, “llueva el infierno del cielo”? No, Él les permite proseguir su motín toda la noche, los perdona hasta el último momento, y recién cuando el sol se levantó el granizo ardiente comenzó a caer; sin embargo, el indulto fue lo más largo posible. Dios no se apresuró a condenar.

Dios había amenazado con desarraigar a los cananeos. Declaró que todos los hijos de Amón serían cortados. Le había prometido a Abraham que le daría su tierra a su simiente para siempre y ellos debían ser completamente muertos, pero Él hizo esperar a los hijos de Israel cuatrocientos años en Egipto, y permitió que estos, los cananeos, vivan todos los días de los patriarcas. E incluso entonces, cuando guiaba a sus vengadores de Egipto, los tuvo cuarenta años en el desierto, porque no quería matar al pobre Canaán.

“Sin embargo”, dijo Él, “les daré tiempo; aunque he sellado su condenación y aunque su sentencia de muerte ha salido del Trono del Rey para ser ejecutada, los voy a indultar todo el tiempo que pueda”. Y se detiene, hasta que por fin la misericordia se hartó y las cenizas de Jericó se derritieron. Y la destrucción de Hai indicaba que la espada estaba fuera de su vaina, y Dios se había despertado como un valiente, y como un hombre fuerte lleno de ira. Dios es lento para ejecutar la sentencia, incluso cuando la declaró.

Y ¡ah! Mis amigos, hay un pensamiento doloroso que acaba de cruzar mi mente. Hay algunos hombres que todavía están vivos, pero que ya están sentenciados. Creo que la Escritura me confirma un pensamiento terrible que ahora deseo insinuar. Hay algunos hombres que son condenados antes de que finalmente sean condenados, hay algunos hombres cuyos pecados van a juicio delante de ellos, que están entregados a una conciencia cauterizada acerca de quienes se puede decir que el arrepentimiento y la salvación son imposibles.

Hay unos pocos hombres en el mundo que son como el hombre de John Bunyan en la jaula de hierro, nunca pueden Salir. Son como Esaú: no encuentran lugar de arrepentimiento, aunque como él no lo buscan, porque si lo buscaran lo encontrarían. Muchos son los que han pecado “pecado de muerte”, por quienes no podemos orar. Porque se nos dice: “Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida”.

Pero ¿por qué, por qué, por qué ya no están en las llamas? Si ya han sido condenados, si la misericordia ha cerrado sus ojos para siempre sobre ellos,

y si nunca extenderá su mano para perdonarlos, ¿por qué, por qué, por qué ya no están cortados y barridos? Porque Dios dice: "No tendré misericordia de ellos, sino que los dejaré vivir un poco más, aunque los he condenado, me resisto a llevar a cabo la sentencia, y los perdonaré mientras sea justo que el hombre viva sus días. Les dejaré tener una larga vida aquí, porque ellos tendrán una terrible eternidad de ira para siempre".

Sí, déjalos tener su pequeño torbellino de placer. Su final será el más terrible. Que se cuiden, porque aunque Dios es lento para la ira, ella será segura.

Si Dios no fuera lento para la ira, ¿no habría herido nuestra enorme ciudad? ¿No la habría descuartizado en mil pedazos y borrado su memoria de la tierra? Las iniquidades de esta ciudad son tan grandes que si Dios excavara sus mismos cimientos y la echara en el mar, bien se lo merece.

Nuestras calles de noche presentan espectáculos de vicios que no tienen comparación. Seguramente no puede haber nación y ningún país que pueda mostrar una ciudad tan completamente depravada como esta gran ciudad de Londres, nuestras calles son indicios de nuestra inmoralidad. Ustedes lo permiten en sus lugares de recreo público, me refiero a ustedes, mis señores y señoras, ustedes permiten que se digan cosas, de las cuales sus dignidades deberían avergonzarse.

Pueden sentarte en los teatros para escuchar obras ante las cuales la modestia se sonrojaría, no digo nada de piedad. Que el varón más grosero se permita escuchar las obscenidades de La Traviata seguramente que es bastante malo, pero que las damas del más alto refinamiento y el gusto más aprobado se deshonren a sí mismas por tal aceptación de inmoralidad es ciertamente intolerable.

Dejen que los pecados de los teatros inferiores escapen de sus censuras, caballeros de Inglaterra: la bestialidad más baja del infierno se puede mirar en sus teatros de ópera como excusa. Yo pensé que con las pretensiones de piedad que tiene esta ciudad, seguro, no habrían ido tan lejos y que después de una advertencia como la que han recibido de la propia prensa, una prensa que ciertamente no es demasiado religiosa, no se dejarían llevar por sus malas pasiones.

Pero debido a que la píldora es dorada, chupas el veneno, debido a que tales actos son patrocinados como populares. Sin embargo ¡Son lujuriosos, abominables y engañosos! Llevan a sus hijos a oír lo que ustedes mismos nunca debieran escuchar. Se sientan en alegres y grandiosas compañías para escuchar cosas de las que sus modestias deberían rebelarse. Y me gustaría mucho que así sea, aunque la marea pueda engañarlos por un tiempo.

¡Ay! Solo Dios conoce la maldad secreta de esta gran ciudad. Exige una voz fuerte y de trompeta. Se necesita un profeta que clame en voz alta: "Toquen alarma, suenen alarma, suenen alarma", en esta ciudad, porque en verdad el enemigo crece sobre nosotros, el poder del maligno es poderoso, y vamos rápidamente a la perdición, a menos que Dios extienda Su mano y haga retroceder el negro torrente de iniquidad que fluye por nuestras calles.

Pero Dios es lento para la ira y todavía detiene su espada. *Ira* dijo ayer: "Desenváinate, Oh espada". Y la espada luchó por salirse. *Misericordia* puso

su mano sobre la empuñadura y dijo: "¡Quédate quieta!". *Ira* insiste, "¡Desenváinate, oh espada!", De nuevo luchó por salir de su vaina. *Misericordia* le puso la mano encima y dijo: "¡Atrás!", y volvió a sonar. *Misericordia* golpeó con el pie y dijo: "¡Despierta, oh espada, despierta!" Y volvió a luchar una vez más, hasta que la mitad de su hoja quedó desenvainada. "¡Atrás, atrás!"—Dijo *Misericordia* y con un varonil empujón ella la devolvió sacudiéndola a su vaina—y allí todavía duerme—porque el Señor es "tardo para la ira, y grande en misericordia".

Ahora debo rastrear este atributo de Dios hasta su origen: ¿por qué es lento para la ira? Es lento para la ira, porque es infinitamente bueno. Bueno es Su nombre—"Bueno"—Dios. Bueno en su naturaleza—porque es tardo para la ira.

Él es lento para la ira, de nuevo, porque Él es grande. Las pequeñas cosas son siempre rápidas en la ira, las grandes cosas no son así. El perro tonto ladra a todos los transeúntes y no soporta ningún insulto. El león aguantaría mil veces. Y el toro duerme en su pasto y tardará mucho antes de levantar su fuerza. Los leviatán en el mar, aunque envejece el abismo cuando se enfurece, pero es lento para agitarse mientras que los pequeños y enclenques siempre se enfurecen rápidamente. La grandeza de Dios es una razón de la lentitud de su ira.

II. En segundo lugar, para proceder de inmediato al enlace, daré una gran razón por la que es lento para la ira; lo es, porque es GRANDE EN PODER.

Este debe ser el nexo de unión entre esta parte del tema y la última, por lo tanto debo rogar su atención. Digo que esta palabra "grande en poder" conecta la primera oración con la última. Porque de esta manera el Señor, siendo tardo para la ira, es grande en poder.

"¿Cómo dices eso?"—dice uno. Respondo que el que es grande en poder porque tiene poder sobre Sí mismo. Y el que puede controlar su propia naturaleza y someterse a sí mismo, es más grande que el que gobierna una ciudad o conquista naciones. Oímos ayer, o anteayer, poderosas demostraciones del poder de Dios en el trueno rodante que nos alarmó, y cuando vimos el esplendor de su poder en el resplandeciente relámpago. Cuando alzó las puertas del cielo vimos su resplandor, para luego, en un instante las cerró de nuevo sobre esta tierra polvorienta. Incluso entonces, no vimos nada más que los escondites de Su poder, comparado con el poder que Él tiene sobre Sí mismo.

Cuando el poder de Dios se restringe a Sí mismo, entonces es verdaderamente poder, es poder para refrenar el poder, el poder que ata a la omnipotencia es la omnipotencia superada. Dios es grande en poder y por lo tanto no se sustenta en su ira. Un hombre que tiene una mente fuerte puede soportar ser insultado, puede soportar ofensas, porque es fuerte. La mente débil golpea y gruñe a lo pequeño; la mente fuerte lo soporta como una roca. No se mueve, aunque mil rompientes se precipiten sobre él y arrojen su lastimosa malicia en la espuma sobre su cresta.

Dios marca a Sus enemigos y, sin embargo, no se mueve. Él se detiene y permite que lo maldigan, porque no es colérico. Si fuera menos Dios de lo que es, si fuera menos poderoso de lo que sabemos que es, mucho tiempo

antes de esto habría enviado la totalidad de Sus truenos y vaciado los almacenes del cielo. Mucho tiempo antes de esto hubiera volado la tierra con las minas maravillosas que Él ha preparado en su superficie inferior. La llama que arde allí nos habría consumido y deberíamos haber sido completamente destruidos. Bendigamos a Dios porque nuestra protección es sólo por la grandeza de su poder.

Y ahora, no hay dificultad en mostrar cómo este enlace se une con la siguiente parte del texto. "Él es grande en poder y de ningún modo tendrá por inocente al culpable". Esto no necesita demostración en palabras. No tienes más que esclarecer los sentimientos y lo verás. La grandeza de su poder es una seguridad y firme decisión de que no ha de absolver a los impíos.

¿Quién de ustedes podría presenciar la tormenta del viernes por la noche sin pensar en su propia pecaminosidad que se agita en vuestros pechos? Los hombres no piensan en Dios el castigador, o en JEHOVÁ el vengador cuando el sol brilla y el tiempo está en calma. Pero, ¿en tiempos de tempestad, no es cuando cuyas mejillas empalidecen?

El cristiano muchas veces se regocija en ello. Él puede decir: "Mi alma está muy tranquila en medio de este alborozo de la tierra. Me regocijo en eso. Es un día de fiesta en el salón de mi Padre, un día de gran fiesta y regocijo en cielo, y me alegro".

***"El Dios que reina en lo alto,
y truena cuando le place,
Que cabalga sobre el cielo tormentoso,
y maneja los mares,
Este Dios tremendo es nuestro,
Padre nuestro y amor nuestro,
Él hará descender Sus poderes celestiales
Para llevarnos arriba".***

Pero el hombre que no es de conciencia tranquila se sentirá incómodo cuando las vigas de la casa estén crujiendo y los cimientos de la tierra sólida parecen gemir. ¡Ay! ¿Quién es entonces el que no tiembla? Ese gran árbol está partido por la mitad. Ese relámpago ha herido su tronco y allí yace para siempre arruinado, un monumento de lo que Dios puede hacer.

¿Quién se paró allí y lo vio? ¿Era uno que cometía perjurio? ¿Juró entonces? ¿Era un quebrantador del sábado? ¿Él ama su quebrantamiento del sábado entonces? ¿Era altivo? ¿Despreció entonces a Dios? ¡Ay! cómo temblaba entonces. ¿Viste que no se le pusieran los pelos de punta? ¿No palideció su mejilla en un instante? ¿No cerró los ojos y retrocedió horrorizado cuando vio ese espectáculo espantoso y pensó que Dios también lo castigaría?

Sí, el poder de Dios, cuando se ve en la tempestad, en el mar o en la tierra, en el terremoto o en el huracán, es instintivamente una prueba de que Él no absuelve a los impíos. No sé cómo explicar el sentimiento, pero no obstante es la verdad—las demostraciones majestuosas de omnipotencia tienen un efecto sobre la mente de convencer incluso a los endurecidos, de que Dios, es tan poderoso, que "no tendrá por inocente al impío". Así he tratado de explicar y poner al descubierto el eslabón de la cadena.

III. El último atributo, y el más terrible, es que: "NO ABSOLVERÁ EN ABSOLUTO AL MALVADO." Permítanme desarrollar esto en primer lugar, y luego permítanme, después de eso, esforzarme por rastrearlo también hasta su fuente de origen, como hice con el primer atributo.

Dios "no tendrá por inocente al impío". ¿Cómo demuestro esto? De esta manera. Nunca ha perdonado un pecado sin castigarlo. Ni en todos los años del Altísimo, ni en todos los días de Su diestra ha borrado una vez el pecado sin su castigo. ¡Qué! dices, ¿no fueron perdonados los que están en el cielo? ¿No hay muchos transgresores perdonados y no escaparon sin castigo? ¿No ha dicho: "Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados"?

Sí, cierto, muy cierto, y sin embargo mi afirmación es también cierta: ni uno de todos esos pecados que han sido cometidos fueron perdonados sin castigo. ¿Me preguntas por qué y cómo tal cosa puede ser verdad? Les exhorto a que observen esa terrible vista en el Calvario. El castigo que no cayó sobre el pecador perdonado cayó allí. La nube de la justicia que estaba cargada de granizo de fuego— que el pecador merecía—cayó sobre Él. Pero además de todo eso, cuando cayó fue absorbida en toda su furia.

Cayó allí, en ese gran depósito de miseria. Cayó en el corazón del Salvador. Las plagas que debían caer sobre nuestra ingratitud no cayeron sobre nosotros sino que cayeron en alguna parte y ¿Quién fue el que recibió nuestras plagas? Dime, Getsemaní. Dime, oh cumbre del Calvario, ¿Quién fue azotado? Esta es la triste respuesta: "¡Eli, Eli, lama Sabactani!" "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Es Jesús sufriendo todas las plagas del pecado. El pecado todavía es castigado, aunque el pecador es liberado.

Pero tú dices que esto, apenas ha probado que Él no absuelve a los impíos. Lo sostengo, no sólo lo ha probado, sino demostrado claramente. Pero, ¿quieres algunas pruebas más de que Dios no absuelve a los malvados? ¿Necesito advertir a través de una larga lista de terribles prodigios que Dios ha obrado, los prodigios de Su venganza?

¿Te muestro el Edén arruinado? ¿Quieres ver a un mundo ahogado? ¿Monstruos marinos pariendo y palacios de reyes convertidos en establos? ¿Te dejo oír el último chillido del último hombre que se ahoga mientras cae en la inundación y muere arrastrado por esa enorme ola desde la cima de la colina? ¿Te dejaré ver a la muerte cabalgando sobre la cumbre de una ola encrestada en un mar que no conoce orillas? ¿Y a Él triunfante porque su obra está hecha, su aljaba vacía, y porque todos los hombres han sido muertos, excepto donde la vida fluye en medio de la muerte, allá en el arca?

¿Es necesario que te deje ver a Sodoma, con sus aterrorizados habitantes, cuando el volcán de la ira todopoderosa vomitó granizo de fuego sobre ella? ¿Te muestro la tierra que abre su boca para tragarse a Coré, a Datán y a Abiram? ¿Necesito llevarte a las plagas de Egipto? ¿Repetiré de nuevo el grito de muerte de Faraón y el ahogamiento de su ejército?

Seguramente, no necesitamos que se nos hable de ciudades que están en ruinas, o de naciones que han sido destruidas en un día. No hace falta que

le diga cómo ha azotado Dios la tierra de un lado a otro, cuando ha sido indignado, y cómo ha derretido los montes en su ardiente ira. No, tenemos suficientes pruebas en la historia, pruebas suficientes en las Escrituras que confirman que "Él no tendrá por inocente al culpable".

Sin embargo, si quisieras pruebas más firmes, deberías tomar prestadas las alas negras de una miserable imaginación y volar más allá del mundo a través del oscuro reino del caos, lejos, en donde esas columnas de fuego brillan con una luz horrible. Y si a través de ellas, pudieras volar con la seguridad de un espíritu, también podrías contemplar el gusano que nunca muere, el pozo que no conoce fondo, y también ver allí el fuego inextinguible, escuchar los gritos y lamentos de los hombres que están desterrados para siempre de Dios. Señores, si les fue posible escuchar los gemidos hoscos y los gemidos huecos y los chillidos de los fantasmas torturados, entonces, regresarían a este mundo asombrado y petrificado de horror y dirían: "Ciertamente, Él no absuelve a los impíos".

Ya saben, el infierno es el argumento del texto, que nunca tengan que probar el texto sintiendo en ustedes mismos el argumento completamente llevado a cabo. "Él de ningún modo tendrá por inocente al impío".

Y ahora rastreamos este terrible atributo hasta su origen. ¿Por qué es esto?

Respondemos: Dios no tendrá por inocente al impío, porque Él es bueno. ¡Qué! ¿Exige la bondad que los pecadores sean castigados? El Juez debe condenar al asesino, porque Él ama a Su nación. Dice: "Yo no puedo dejarte ir libre. No puedo y no debo porque matarías a otros que pertenecen a esta mancomunidad. No, debo condenarte por la misma hermosura de Mi naturaleza."

La bondad de un rey exige el castigo de los culpables. No es injusto en Él legislar para hacer leyes severas contra los grandes pecadores. Es sino el amor hacia los demás, que el pecado debe ser contenido. Allí hay grandes compuertas, que retienen el torrente del pecado, están pintadas de negro y se ven bien horribles, como horribles puertas de mazmorras que espantan mi espíritu. Pero, ¿son pruebas de que Dios no es bueno?

No, señores. Si pudieras abrir de par en par esas puertas y permitir que el diluvio del pecado fluya sobre nosotros, entonces grita: "¡Oh Dios, oh Dios! Cierra de nuevo las puertas del castigo, deja que la ley vuelva a establecerse, establece los refuerzos, y girad las puertas sobre sus goznes. Cierra de nuevo las puertas del castigo para que este mundo no vuelva a ser completamente destruido por hombres que se han vuelto peores que las bestias".

Es necesario por amor de Dios que el pecado sea castigado. *Misericordia*, con sus ojos llorosos (porque ella ha llorado por los pecadores), cuando descubre que no se arrepentirán, se ve más terriblemente severa en su hermosura que la Justicia en toda su majestad. Ella deja caer la bandera blanca de su mano y dice: "No. Llamé y ellos me rechazaron. Extendí mi mano y nadie me miró. ¡Que mueran, que mueran!", y es más terrible la palabra en labios de la *Misericordia* que el trueno más riguroso que la misma condenación de la *Justicia*. Oh, sí, la bondad de Dios exige que los hombres perezcan si quieren pecar.

Y de nuevo, *la justicia de Dios lo exige*. Dios es infinitamente justo y su justicia exige que los hombres deban ser castigados, a menos que se vuelvan a Él con plena intención de corazón. ¿Necesito pasar por todos los atributos de Dios para probarlo? Creo que no necesito.

Todos debemos creer que el Dios que es lento para la ira y grande en poder es también firme de no absolver a los impíos.

Y ahora, solo uno o dos empujones contigo. ¿Cuál es tu estado esta mañana? Mi amigo, hombre o mujer, ¿cuál es tu estado? ¿Puedes mirar al cielo y decir: "Aunque he pecado mucho, creo que Cristo fue castigado en mi lugar"?

***'Mi fe mira hacia atrás para ver,
La carga que Él llevó,
Al colgar en el árbol maldito,
Y sabe que su culpa estaba ahí'.***

¿Puedes por fe humilde mirar a Jesús y decir: "Mi Sustituto, mi Refugio, mi Escudo, Tú eres mi Roca, mi confianza, en ti confío"? Entonces, amado, no tengo nada más que decirte, excepto esto: Nunca tengan miedo cuando vean el poder de Dios, porque ahora que han sido perdonados y aceptados, ahora que por la fe han huido a Cristo en busca de refugio, el poder de Dios no tiene por qué aterrorizarlos más de lo que el escudo y la espada del guerrero necesita para aterrorizar a sus esposas o a sus hijos.

Dice la esposa, "¿es fuerte? Él es fuerte para mí. ¿Es su brazo musculoso y todos sus tendones son rápidos y fuertes? Entonces son rápidos y fuertes para mí. Mientras viva y lleve escudo, lo extenderá sobre mi cabeza. Y aunque su buena espada puede partir a los enemigos, también partirá a mis enemigos y me rescatará". Ten buen ánimo, no temas Su poder.

Pero, ¿nunca has acudido a Cristo en busca de refugio? ¿No crees en el Redentor? ¿Tú nunca has confiado tu alma en sus manos? Entonces, mi amigo, escúchame. En el nombre de Dios, escúchame un momento. Mi Amigo, no estaría en tu lugar ni por un instante, ¡por todas las estrellas escritas dos veces en oro! ¿De qué vale tu posición? Has pecado y Dios no te absolverá, Él te castigará, te está dejando vivir indultado. ¡Pobre vida la de quien es indultado sin perdón!

Su indulto pronto se agotará. Tu reloj de arena se está vaciando todos los días. Veo en algunos de ustedes que la muerte ha puesto su mano fría y ha congelado sus cabellos hasta dejarlos blancos. Necesitas a tu cuerpo, ahora es la única barrera entre tú y la tumba. Y están todos de pie, jóvenes y viejos, sobre una estrecha garganta de tierra entre dos mares sin límites, esa lengua de tierra, ese istmo de la vida, estrechándose a cada momento, tú, y tú, y tú, que aún no han sido perdonados.

Hay una ciudad que saquear y tú estás en ella; los soldados ya están a las puertas. Se da la orden de que todos los hombres de la ciudad serán sacrificados, salvo el que pueda dar la contraseña. -Pero, "Duerme, duerme, el ataque no es hoy, sigue durmiendo, sigue durmiendo". -"Pero es mañana, señor". -"Ay, duerme, duerme, no es hasta mañana. Duerme, posterga, posterga".

-“¡Escucha con atención! Oigo un estruendo en las puertas, el ariete está contra ellas, y se tambalean”. -“Pero sigue durmiendo confiadamente. ¡Los soldados aún no están a vuestras puertas! ¡Duerme, duerme! -¿Todavía no pedirás piedad? -¡Duerme, duerme! -“Sí, pero escucho el sonido estridente del clarín, está en las calles” ¡Escucha, a los gritos de los hombres y mujeres! ¡Los están masacrando, caen, caen, caen!”.

-“Duerme. Todavía no están en tu puerta”. -“Pero escucha, están en la puerta”. ¡Con pesado pasos escucho a los soldados subiendo las escaleras! -“No, sigue durmiendo, sigue durmiendo, todavía no están en tu habitación”. -“Pero ellos están allí, han derribado la puerta que los separaba, ¡y ahí están! -“¡No, duerme, la espada aún no está en tu garganta, duerme, duerme!” -¡Está en tu garganta! ¡Ah! Empiezas con el terror. -“¡Duerme, duerme!” -¡Te has ido! -“Demonio, ¿por qué me dijo que durmiera? Habría sido prudente por mi parte haber escapado de la ciudad cuando se abrieron las puertas por primera vez. ¿Por qué no pedí la contraseña antes de que llegaran las tropas? ¿Por qué no salí corriendo a las calles y gritar por la contraseña cuando los soldados estaban allí? ¿Por qué no me paré hasta que el cuchillo estuvo en mi garganta? Ay, demonio, maldito seas. ¡Ahora estoy maldito contigo para siempre!”

Conocéis la aplicación, es una fábula en la que todos pueden ser expuestos. No necesitas que te diga que la muerte los persigue, que la justicia los ha de devorar, que Cristo crucificado es la única contraseña que puede salvarte, y no la han procurado, que a algunos de ustedes la muerte está acerca, y se acerca, se acerca, ¡y que todos estamos al alcance de su mano!

No necesito explicar cómo Satanás es el demonio, cómo diablos lo maldecirán y se maldecirán a ustedes mismos porque postergaron su decisión de arrepentirse de pecado —cómo, que viendo a Dios lento para la ira, fuiste lento para arrepentirte— cómo, por cuanto él era grande en poder, y retuvo su ira, por eso retuviste tus pasos de buscarlo a Él. ¡Y ahora eres lo que eres!

¡Espíritu de Dios, bendice estas palabras a algunas almas para que se salven! ¡Que algunos pecadores sean traídos a los pies del Salvador y clamen por misericordia! Lo pedimos por el amor de Jesús. Amén.

Nota:

(1) **Lictor:** Entre los romanos, ministro de justicia que precedía con las *fascas* a los cónsules y a otros magistrados. (*Las fascas eran un haz, o manojo, de 30 varas de madera de olmo o de abedul, atadas fuertemente por un cordel rojo de cuero. De su interior asomaba un hacha. Ante la asamblea del pueblo los lictores bajaban las fascas en señal de respeto; lo mismo hacían los magistrados inferiores ante sus superiores*).